



APRENDIZAJES TRANSFORMADORES DESDE EL SER, EL HACER Y EL SENTIR: UNA PRÁCTICA PEDAGÓGICA EXPERIENCIAL, MOTIVADORA Y REFLEXIVA

TRANSFORMATIVE LEARNING FROM
BEING, DOING AND FEELING:
AN EXPERIENTIAL, MOTIVATING AND
REFLECTIVE PEDAGOGICAL PRACTICE



Doi: 10.25100/nc.v0vi28.11427

Hilda Graciela Ortiz Moya¹
Universidad del Valle, Cali, Colombia.
hilda.ortiz@correounivalle.edu.co
ORCID: 0000-0002-2973-5575

Recibido: 20 de octubre de 2020

Aprobado: 15 de diciembre de 2020

e-ISSN: 2539-4355

Este trabajo está bajo la licencia internacional Creative Commons BY NC SA 4.0.

¿Cómo citar este artículo? / How to quote this article?

Ortiz, H. (2020). Aprendizajes transformadores desde el ser, el hacer y el sentir: Una práctica pedagógica experiencial, motivadora y reflexiva. *Nexus*, (28), 1-26. <https://doi.org/10.25100/nc.v0vi28.11427>

Resumen: Este artículo se corresponde con la investigación que hace parte de mi tesis doctoral, dejando un registro de lo que ha sido una práctica pedagógica considerada como un laboratorio experiencial de un proceso vivo e inacabable, que reconoce lo social y valora lo natural. Un modelo pedagógico participativo centrado en el estudiante, enriquecido por los intercambios de conocimientos y experiencias que favorecen y fortalecen la formación de profesionales y el crecimiento personal de quienes participan en él. La autora motiva desde la práctica académica a reflexionar, innovar y reinventar procesos formativos conscientes, acordes con tiempos y contextos reales, pues toda práctica académica nos hace susceptibles de transformarnos y transformar.

Palabras clave: Prácticas Pedagógicas, Arquitectura, Percepciones Sensoriales, Espacio Polisensorial.

Abstract: This article derives from my doctoral thesis. It compiles a record of a pedagogical practice: an experiential laboratory of a living and endless process, which recognizes the social and values the natural. The participatory pedagogical model is focused on the student and enriched by exchanges of knowledge and experiences that strengthen the training of professionals and the personal growth of those who take part in it. Based on the academic practice, the author motivates to reflect, innovate, and reinvent conscious training processes in accordance with real times and contexts. All academic practice makes us transform ourselves and transform others.

Keywords: Pedagogical Practices, Architecture, Sensory Perceptions, Multisensory Space.



Origen del artículo

Este artículo de investigación hace parte de la tesis de la autora en el contexto del Doctorado en Historia y Artes de la Universidad de Granada (España). Hace parte del Convenio Específico de Colaboración de la Universidad del Valle (Colombia), La Universidad de Granada (España) y la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado (AUIP) para la Puesta en Marcha de un Programa para Formar Doctores en Disciplinas Relacionadas con las Artes.



Introducción

Escribo este artículo motivada por los continuos cambios acontecidos en el mundo, y con la fortuna de compartir con juventudes inquietas que despiertan con otras miradas y formas de vivirlo. En contraste con la inercia que se vive en las aulas de clase al abordar los procesos de enseñanza-aprendizaje similares a los que se hacían en tiempos remotos y que han ido pasando de generación en generación sin mayor preocupación por los actores participantes. Métodos de transmisionismo marcados por una disociación con los seres humanos que participan en él, que no permiten sentirlo como un proceso vivo, transformable y participativo.

Por fortuna no ocurre igual en educadores y teóricos que comparten estas preocupaciones y hacen de sus experiencias una transformación consciente en sus prácticas pedagógicas. Sin embargo, no todas logran visibilizarse para que otros se motiven, aprendan de ellas e innoven. Especialmente cuando de la formación de arquitectos se trata, sin desconocer que aplica para otras áreas del saber. Se hace necesario dejar registros de las búsquedas, reflexiones e investigaciones que permitan seguir aprendiendo a reinventarnos las veces que sean necesarias.

No se trata de copiar, se estaría negando que existen otras formas posibles de aprender a aprender disfrutando de un proceso formativo que debe trascender de las aulas. Se trata de motivar a reflexionar e innovar en nuevas propuestas, no en cometer los mismos errores. Permitirnos transformar las prácticas docentes eliminando métodos tradicionales inadecuados y aprovechando que la tecnología avanza en forma acelerada y nos acerca al conocimiento. El problema actual no es la ausencia de la información, sino el interés por obtenerla y la motivación para hacer del proceso de enseñanza aprendizaje un intercambio de experiencias interesante que lo relacione con las personales, y especialmente con la vida.

Conscientes de que no existen, ni deben existir fórmulas para los procesos de enseñanza y aprendizaje, los educadores debemos estar dispuestos al cambio, a la flexibilidad, a la adaptabilidad y a la atención sensible, permanente y abierta al reconocimiento con el otro. Aceptar con humildad que no somos hacedores de todos los conocimientos, por el contrario, aprendemos todos los días incluso de nuestros estudiantes. Nuestras búsquedas continuas para encontrar las salidas adecuadas a los grandes retos que se nos presentan con frecuencia, son el incentivo para aprender desde el reconocimiento de lo que somos, de lo que sentimos, de lo que se tiene, de lo que se sabe y de lo que existe. El tiempo, los conocimientos y la práctica nos hacen susceptibles de transformarnos y transformar.

Estudio de un caso: el curso Introducción al Conocimiento y la Percepción del espacio

Con las reflexiones de dos profesiones que apasionan —la arquitectura y la docencia— y una muestra de ejercicios académicos me permitiré ejemplificar una experiencia pedagógica personal de una asignatura que he ofrecido desde el año 1993 en la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Valle, Institución de Educación Superior a la cual tengo el privilegio de pertenecer desde 1981 en calidad de estudiante, y desde 1987 como profesora.

El curso Introducción al Conocimiento y la Percepción del Espacio (ICPE) es una práctica pedagógica centrada en el estudiante, ofrecida en la modalidad de seminario-taller, convertido en un laboratorio experiencial, flexible, que permite la participación activa de estudiantes y docentes invitados pertenecientes a diversas áreas del saber, afines especialmente a las artes. Incluye profesores y egresados de la Facultad de Artes Integradas, principalmente de las licenciaturas de Artes Escénicas, de Música, y de Artes Visuales y Estética. La vinculación igualmente de Arquitectura y de Diseño Gráfico.

El curso ICPE nace en un contexto en el que la Universidad del Valle se encuentra revisando la Política Curricular que había sido actualizada en los años 80, centrada principalmente en la *formación*, cuyo Acuerdo 003 de 1989² marca las primeras pautas. En los 90, en una nueva revisión, su mayor énfasis fue en la *estructura curricular*. Mi interés parte de la participación en diferentes eventos donde se reflexionaba sobre los currículos y las formas pedagógicas presentes en esos momentos. Llamó mi atención especialmente el enfoque de formar *profesionales integrales*, la motivación en encontrar otras formas de hacer una práctica docente que oriente el proceso de aprender a aprender y la intención de traspasar barreras profesionalizantes que permiten saber mucho de lo propio y alejan del interés de aprender más sobre otras áreas del saber. Producto de este proceso se expidió un nuevo Acuerdo.³

La clase es semanal, con una intensidad horaria de tres horas presenciales. Se corresponde con una Asignatura Electiva Complementaria⁴ de acuerdo con la clasificación de los tipos de asignaturas de la Universidad del Valle: básicas, profesionales, electivas profesionales y electivas complementarias. Por la modalidad práctica, las actividades que se realizan y las salidas de campo, se busca trabajar con grupos pequeños, preferiblemente un cupo menor a 15 estudiantes. Cada semestre en el que se ofrece, tiene un cronograma flexible que puede requerir eventualmente cambios según las características especiales correspondientes con el grupo de estudiantes, por los aspectos climáticos del momento, por la disponibilidad de tiempo de los invitados o por causas ajenas al curso.

Se cuenta con un aula física asignada semestralmente, según la disponibilidad de espacios en el edificio de la Escuela de Arquitectura. El aula hace parte de un



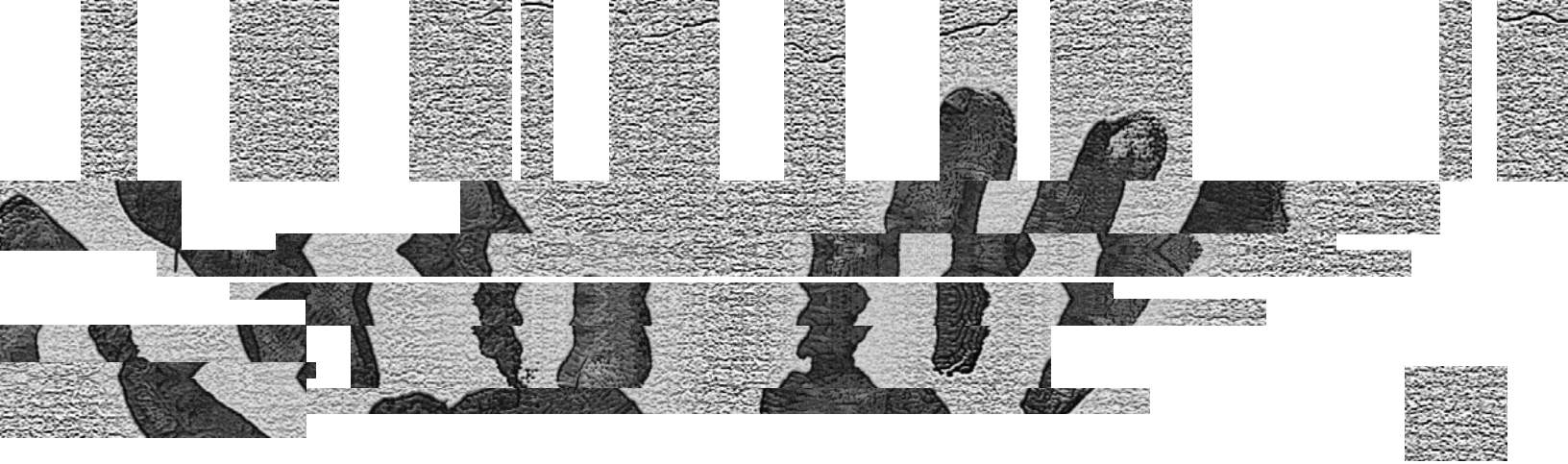
Figura 1. Espacio acondicionado temporalmente durante la duración de la clase ICPE. Edificio D1. Ciudad Universitaria Meléndez. Universidad del Valle. Cali. 15 de marzo 2010
Fuente: archivo propio

ambiente tradicional acondicionado para una clase teórica ortodoxa, que dispone de mobiliario no fijo. Por lo general, el aula requiere ser acondicionada cuando se utiliza para el curso ICPE (ver *Figura 1*).

Por fortuna, en el contexto inmediato al edificio y en general en el campus de la Universidad del Valle, sede Meléndez, predomina el espacio natural (ver *Figura 2*), aunque antropizado, sobre los edificios construidos. Estas espacialidades naturales permiten ser convertidas en aula. Adicionalmente, el curso se ofrece en otros lugares internos y externos a la universidad. Lo anterior conlleva a combinar todas las variables y a tener disposición a soluciones inmediatas que contemplen alternativas múltiples en correspondencia con la flexibilidad planteada.



Figura 2. Clase realizada en espacio abierto. Ciudad Universitaria Meléndez. Universidad del Valle. Cali. 27 de abril 2016
Fuente: archivo propio



Al igual que en todos los procesos de enseñanza aprendizaje participan diferentes actores, visibles y no visibles, todos con experiencias y aprendizajes acumulados. Con el paso de los años he permanecido en el curso ICPE, evolucionando personal y profesionalmente a partir de los múltiples y enriquecedores intercambios pedagógicos que suceden. Los estudiantes siempre se encuentran en los mismos rangos de edades, pero hay cambios generacionales. Eso ha significado nuevas formas de abordar el proceso educativo y un aprendizaje permanente en quien tiene la responsabilidad de interesar, motivar y transmitir inquietudes y conocimientos propios de una formación personal y profesional.

Como aconteció en su momento con el artista, profesor y escritor suizo Johannes Itten (1888-1967) en el Vorkurs, en la Bauhaus (Droste, 2006), el curso ICPE ha sido una oportunidad para deslindarme de mi formación, en buena medida ortodoxa, buscando otra forma de acercar el conocimiento con un enfoque personal, realizando una práctica de experiencias pedagógicas que giran en torno a un tema de conocimiento vivencial, de importancia para los arquitectos en formación y para estudiantes que se inquietan por conocer más sobre el espacio. Nunca fui crítica consciente de mis procesos formativos, ni de los que observaba se hacían. Tampoco creí estar haciendo algo que podría motivar a otros a interesarse, simplemente disfrutaba otras formas de explorar y observaba a los estudiantes para aprender de ellos y con ellos, en especial en cómo motivarlos para acercarse animadamente a otros saberes.

Parte de mi interés actual, al dejar un registro de las experiencias de tantos años, es interesar a otros profesores, ojalá que se estén iniciando en esta profesión, a entenderse y entender lo que son, lo que hacen, la responsabilidad que asumen y cuanto crecemos en el proceso, en un trabajo de carácter social por excelencia. En esta medida, motivarlos a enriquecer las experiencias formativas con prácticas innovadoras que no desconozcan totalmente las tradicionales, como lo propone el pedagogo, psicólogo y filósofo estadounidense J. Dewey (1859-1952) (Dewey, 1967). Se trata de un proceso vivo, por lo tanto, cambiante, con mucha fuerza en el reconocimiento de lo social y en valorar lo natural.

Al igual que le ocurre a todo profesor, con las personas que me han rodeado y mis propias experiencias de vida personal, académica, laboral y profesional he ido aprendiendo y construyendo mi propia biografía. Actualmente soy más consciente

de lo que ha influido en mi formación como profesora Igual lo manifestó Itten (citado por Wick, 1998), reconociendo su interés temprano en los procesos pedagógicos, su interés centrado en el estudiante, en valorarlo como individuo y reconocerle lo que trae consigo. Su deseo de fortalecerlo y no de criticarlo desde su mirada, sino desde el camino que cada uno iba haciendo (Wick, 1998).

De la misma manera que Itten identificó los maestros que lo influenciaron por sus métodos diferentes de enseñanza, reconozco los que marcaron mi interés por una búsqueda continua de procesos centrados en el estudiante. En su momento no lo sabía, ahora lo tengo muy claro en mi proceso formativo como arquitecta y educadora. A mis maestros, por sus contribuciones más allá del conocimiento cuando me formaba como arquitecta. A mis colegas profesores, con quienes he tenido la fortuna de compartir por muchos años aprendizajes y enseñanzas como equipo de educadores, priorizando el énfasis en el estudiante y con un interés especial por una arquitectura que, desde un enfoque social, sea aliada a la vida natural, respetándola y valorándola.

Se llega a estudiar arquitectura procedente de un proceso académico escolar en el cual el espacio nunca o poco se nombra, en el que la mayoría de las clases son magistrales, y como las describe Dewey (1967), se trabaja en silencio absoluto para estar atentos a lo que el profesor transmite. El contraste es grande al pasar a un proceso donde las clases incluyen el aprender haciendo y no solo escuchando, esto marca una diferencia importante. Jóvenes, en su mayoría pertenecientes al tercer septenio, llegan a un mundo nuevo, a leer y representar el espacio físico, a realizar propuestas de transformación espacial y a someterse a la mirada y la crítica de otros, para así poco a poco irse encontrando con la arquitectura, ahora en forma consciente.

Como estudiante se viven procesos muy desiguales, momentos de angustia, pero también de satisfacciones. La alegría de recibir la aprobación de alguien con experiencia que reconoce el trabajo realizado es fundamental para el encuentro permanente de cada estudiante en formación con lo que después podrá convertirse en su razón de ser en la práctica. Igualmente, enfrentarse a la desaprobación en oportunidades expresada de forma pública. Esta narrativa podría haber sido escrita por cualquier estudiante que ingresa a formarse como arquitecto en Colombia. Jóvenes que están terminando la primera fase humana (0 a 21 años), el tercer septenio. Fase caracterizada primordialmente por el desarrollo corporal, la construcción del cuerpo y la maduración fisiológica de los órganos. También llamada fase receptora o de preparación, como lo expone la médica brasilera Burkhard (2008).

Por nuestro lado, la participación de los educadores que en algún momento estuvimos ocupando una silla en el papel de receptores, ahora somos los que permanecemos y evolucionamos en las aulas. Vamos acumulando experiencias de vida personal y profesional. A nuestra profesión de base, la de arquitectos, le vamos sumando la de formadores, la que hemos ido construyendo con la práctica,

el estudio y la observación. Rescatando los aportes de nuestros profesores y de nuestros estudiantes. Apropiándonos no solo de los conocimientos propios de la profesión, los que se van adquiriendo y actualizando. También de los intercambios que se dan durante la práctica de ambas profesiones a lo largo de los años y que van cobrando un significado especial en la construcción de educadores. Se rompen paradigmas y se reinventa en forma constante.

El resultado inacabable de lo que somos dependerá del interés que tengamos y la sumatoria de intercambios y experiencias con los aportes que nos van sumando importancia y valor especial a través de los años. Revisar estas trayectorias personales, donde logramos visibilizar las fortalezas pero también las debilidades, nos facilita observarnos y entendernos en el contexto cambiante y real que afrontamos a diario. Nos favorece la libertad que tenemos como académicos para encontrar las estrategias pedagógicas apropiadas para alcanzar los objetivos propuestos en nuestros cursos. Es la libertad que tuvieron nuestros profesores en su momento, es la posibilidad que tenemos quienes asumimos el rol de educadores. Dewey (1967) lo indica desde la planeación de clases en la búsqueda de los métodos adecuados y en la posibilidad que se tiene de favorecer tanto al grupo como a cada individuo según se lo llame a participar. Itten (citado por Wick, 1998) le atribuía el haberlo aprendido de su profesor Cizek: había que valorar el trabajo realizado, dejar que el estudiante aprenda experimentando para que se interese más y lo haga libremente; dejarlos hacer y sólo corregir las propuestas si es necesario.

Para el caso particular del curso en estudio, ICPE, la libertad se extiende inclusive a los contenidos. No siempre esto es posible, lo que es permitido es la exploración de buscar la forma práctica de llegar a cada estudiante para motivarlo a aprender. Esa libertad puede no ser entendida y nos quedamos en mantener las mismas estrategias pedagógicas que nuestros profesores emplearon con nosotros. Si no somos reflexivos podemos preservar los errores que seguramente en algún momento criticamos. Comparto con Dewey la importancia de la flexibilidad, la autonomía y el movimiento que se dé a los actores participantes para enriquecer la experiencia, en lo que él llama “inteligencia social”.

Las universidades públicas en Colombia tienen la fortaleza de ser un espacio académico ideal para la reflexión permanente. Existe libertad de cátedra y la comunidad que las conforma es diversa en todo sentido. Las 32 universidades estatales colombianas se encuentran agrupadas en el Sistema Universitario Estatal SUE, creado por la Ley 30 de 1992⁵. La Universidad del Valle, una de las principales universidades públicas en el país⁶, cumple 75 años de creación (1945) y hace parte de las 85 universidades colombianas.

Como ideóloga del curso ICPE, he actuado más como coordinadora y motivadora, en un modelo pedagógico centrado en el estudiante, direccionándolo a una práctica de participación activa experiencial. Soy consciente de que es una forma ideal para

apropiarse del conocimiento como lo hemos visto en Itten (citado por Wick, 1998) y Dewey (1967) y las diferentes tendencias educativas que centran su atención en el estudiante. Ha sido una experiencia coherente con mi experiencia formativa.

En las teorías de la psicología cognitiva, el psicólogo estadounidense Jerome Bruner (1915-2016) considera el aprendizaje como un proceso activo de asociación y construcción, donde al estudiante (aprendiz) se le reconocen sus conocimientos y experiencias adquiridos durante su existencia para integrarlas a las nuevas y profundizar en ellas.

El curso ICPE es un laboratorio experiencial natural que lo hace siempre diferente. Aunque en su contexto general se contemplen los mismos propósitos, busca cambiar los paradigmas de los métodos más tradicionales, permitiendo hacer investigación e intervención en la práctica. Al igual que la teoría cognitiva, pretende que los estudiantes aprendan a través de un descubrimiento vivencial guiado, explorando y motivándose por la curiosidad y el factor sorpresa. El profesor actúa como facilitador, estimula al estudiante con estrategias de observación, con todos los sentidos corpóreos; a su vez, compara y analiza con semejanzas y diferencias de vivencias traídas y nuevas, individuales y sociales.

El modelo pedagógico de Seminario-Taller empleado en el curso ICPE ha significado partir de las experiencias personales de cada uno de los actores. Realizar la práctica en la clase los hace partícipes principales y les permite sentirse siempre incluidos en las reflexiones afines a las realidades vividas en sus contextos personales autorreferenciados.

De esta manera es un proceso humanizado, donde las experiencias acumuladas individualmente son reconocidas y buscan ser resignificadas individual y colectivamente. Facilita un modo continuo de aprendizaje que favorece tanto lo profesional como el crecimiento personal, renovándose a partir del conocimiento adquirido en la práctica para apropiarse de una mayor elaboración cognitiva a través de metodologías menos rígidas que motivan y entusiasman. Con la intervención de docentes, egresados y estudiantes invitados, provenientes de diversos campos del saber, el curso permite que los estudiantes tengan otras percepciones, conocimientos y prácticas que amplían su bagaje académico, personal y experiencial (ver *Figura 3* y *Figura 4*).

Figura 3. Clase sobre el espacio en las artes escénicas. Invitado profesor Gabriel Uribe. Edificio E8. Ciudad Universitaria Meléndez. Universidad del Valle. Cali. 19 de enero 2001

Fuente: archivo propio



Figura 4. Clase sobre el espacio en la música. Invitado profesor Filipo Cárdenas. Edificio D1. Ciudad Universitaria Meléndez. Universidad del Valle. Cali. 29 de agosto 2018

Fuente: archivo propio



Cada clase del curso ICPE tiene una estructura general que busca mantener en lo posible una introducción, un desarrollo y unas reflexiones individuales de cierre realizadas en plenaria con todo el grupo. Posteriormente, cada estudiante debe elaborar una memoria de la clase, por lo general a modo de ensayo escrito. Con la tecnología actual, y gracias a la flexibilidad y la libertad de expresión, se han recibido videos. Los tiempos asignados para cada parte que conforma la clase no son rígidos y varían de acuerdo a la actividad y al interés que despierte en los participantes.

El cronograma no lo conocen los estudiantes para favorecer el factor sorpresa, solo se informa previamente de la actividad cuando se trata de una salida por fuera de la institución y/o cuando se requiere algo especial. Además de permitir en los estudiantes la incertidumbre y la ilusión de desconocer qué se hará, posibilita resolver inconvenientes que suelen presentarse eventualmente, como dificultades de última hora de los invitados para asistir, imposibilidad de realizar una actividad en espacio abierto por cambio en el factor climático, etc.

El habitar en el trópico y contar con unas instalaciones físicas donde la arquitectura está rodeada de naturaleza viva es una fortuna que refuerza lo planteado por el arquitecto finlandés y profesor Juhani Pallasmaa (nacido en 1936) en su preocupación por el privilegio que se da al sentido de la vista, alejando al ser humano de observar con todos los sentidos corpóreos (2014) preocupación que comparto plenamente. La posibilidad de tener experiencias vivenciales sensoriales en las clases permite reconocer la existencia del pensamiento sensorial como complemento del pensamiento cognitivo.

Dedicar un tiempo importante del curso para percibir en forma consciente con el cuerpo el espacio polisensorial, permite sensibilizarse y hacer consciencia de corregir en forma personal la equivocación de nuestra cultura occidental que privilegia lo óptico creando un desequilibrio en el sistema sensorial, sobre lo que Pallasmaa (2014) llama la atención por tratarse de una patología actual. Aprovechar los espacios con predominio de fauna y flora en una ciudad confinada y con alta densidad edificatoria en la zona urbana, favorece la valoración y el respeto por las riquezas naturales que hacen parte fundamental de nuestra existencia (ver *Figura 5*).

El tiempo asignado al curso es aprovechado para desconectarse de distractores y presiones de diversa índole y permitirse observar con todos los sentidos, al igual que ocurre en las culturas ancestrales y como suele suceder en los primeros años de vida de los seres humanos, especialmente en el primer septenio, teniendo el cuerpo como mediador de toda experiencia sensorial en relación con el espacio polisensorial, facilitando la opción de interiorizar y aprehender. De esta manera se rescata la posibilidad de asombro desde lo individual para luego socializarlo con el colectivo a través de actividades que favorezcan la importancia del equilibrio de lo natural y lo social, reconociendo que se convive en una comunidad afectada por las mismas contradicciones.

Figura 5. Clase en el Parque de la Salud. Eco parque Río Pance. Cali. 8 de septiembre 2012
Fuente: archivo propio



Paso a presentar uno de los ejercicios realizados en el curso y registrado en mi tesis para ejemplificar lo expuesto anteriormente. Lo acompañan fotografías del archivo propio que conservo por el interés personal y el valor especial que con el paso de los años va aumentando: cuando esos jóvenes estudiantes vayan cambiando de septenios y se involucren de nuevo en una experiencia académica, seguro les llegarán recuerdos de su proceso de formación en la Universidad del Valle. Incluyo también los testimonios escritos a modo de bitácora, los cuales, después de una ardua selección, acompañan el trabajo de investigación de la tesis. Fotografías y ensayos conforman un material de valor personal para quienes hacemos parte de la historia del curso ICPE.

Un ejercicio: A ciegas también observo

Actividad: recorriendo a ciegas espacios pertenecientes a la casa académica, el campus de la Universidad.

Objetivos: reconocer los espacios por los cuales se transita y se permanece normalmente, privándose del sentido de la vista o activándola para que otros perciban sin ella. Activar de forma consciente el sentido del tacto, el oído, el olfato y el gusto. Valorar la importancia del cuerpo como instrumento sensorial que ocupa su propio espacio para relacionarse con el entorno natural y antrópico. Comparar la forma habitual de habitar el espacio con la nueva vivencia, a fin de sacar conclusiones y despertar el equilibrio del cuerpo en su conjunto, sensibilizándose para estimularlo y aprender de él. Contrastar las percepciones sensoriales de espacios polisensoriales con predominio natural, con los espacios arquitectónicos.

Espacio físico: espacialidades del campus universitario, iniciando desde el salón de clases hasta llegar a espacios abiertos con predominio de la naturaleza.

Sentidos menos empleados: sentido de la vista en un alto porcentaje de la clase.

Sentido corpóreo a jerarquizar: sentido del tacto, sentido del oído, el sentido del olfato y un poco el del gusto.

Justificación

Durante un período importante de sus vidas, un promedio de cinco años, los jóvenes estudiantes de arquitectura permanecen aproximadamente entre 10 y 12 horas diarias, de lunes a viernes, en los espacios pertenecientes al campus universitario. La universidad se convierte entonces en su otra casa. Bachelard (2013) describe poéticamente la casa, la que no solo se corresponde con el espacio físico: “Hay que decir, pues, como habitamos nuestro espacio vital de acuerdo con todas las dialécticas de la vida, cómo nos enraizamos, de día en día, en un ‘rincón del mundo’” (p. 34).

Será ese lugar que se ocupa en el mundo, al que se pertenece, como lo describe Bollnow en el capítulo “El amparo de la casa” (1969) con la necesidad de cobijo, de protección. La universidad en su conjunto hará parte del proceso personal de transformación que va aconteciendo en su vida por todas las interacciones que haga en una etapa importante de su crecimiento, de su formación no solo como persona, ahora también como profesional.

Será en la universidad donde surgen nuevos intercambios con los compañeros, profesores y otras personas que son parte de la comunidad institucional. Los jóvenes universitarios se nutren de las nuevas amistades y de las relaciones espaciales de un entorno que va ampliándose. En esta etapa de encuentro con el YO donde afloran las crisis emocionales, es cuando se hace aún más importante la confianza en sí mismo y en el otro. En la intimidad de cada uno quedarán registradas las experiencias vividas, los intercambios y sus afectaciones en lo personal. En esa construcción del ser quedará asentado como se habitó en la casa que los acogió por años, que sin ser la primera casa deja recuerdos íntimos que tendrán un significado único. Ese rincón ubicado en algún lugar del mundo tendrá tantos significados como personas que lo hayan habitado.

Los recorridos desde la casa hasta la universidad y desde el ingreso a ella hasta el aula que los recibe cada día para albergarlos y luego el retorno dejarán múltiples intercambios de conocimientos que se van convirtiendo en una nueva cotidianidad, a pesar de las nuevas interrelaciones y transacciones que se van dando en el día a día. Estas vivencias diarias que incluyen los encuentros con las personas, la diversidad de los sonidos, los ruidos, aromas, colores, brisas, movimientos y otras sensaciones terminan naturalizándose y perdiendo el valor real que en un inicio pudo ser causante de asombro, emociones y admiraciones.

Se trata de encontrar actividades que permitan contrastar lo que ocurre en el diario vivir y reactivar en forma consciente el acto de habitar los espacios para reaprender la forma como se viven, resignificando las propias experiencias. Se hace necesario extender el aula convencional de la clase y ampliar los límites para permitir que las acciones habituales se reproduzcan pero aprendiendo de todos los sentidos, activándolos en equilibrio. Hacer algo inusual que sorprenda y cause inquietud, que saque de la zona de confort para activar el cuerpo y la mente. Lograr observar los espacios eliminando la vista para alertar los otros sentidos puede convertirse en un juego lleno de gratas sorpresas, que conllevan emociones e imágenes de recuerdos guardados en el tiempo vivido en un lugar que los acogió y les permite transformaciones mutuas en los diversos intercambios.

La importancia del lazarillo, el que debe dar la confianza suficiente al compañero para que logre percibir los espacios a pesar de tener sus ojos vendados. Trabaja activando su sentido de la vista, pero imaginando lo que el otro podría sentir si cambia de recorrido y explora caminar por senderos de texturas blandas, si pisa hojas secas, si

toca una rama o la rama caída de un árbol, si huele un fruto que cuelga, si se acerca al sonido del agua o al ruido de los autos que circulan. Su imaginación estará activa y su cuerpo percibirá anticipadamente lo que su compañero no sospecha. Será quien tiene el dominio visual y el control intencional de los intercambios sensoriales de su compañero con el espacio polisensorial por donde lo guiará.

El estudiante que ciega su vista y se dispone a confiar en su lazarillo tendrá incertidumbres por lo que podrá pasar. Su cuerpo se dispone a sentir recorridos antes transitados y su mente empezará a buscar en su memoria los archivos guardados en algún lugar, esos que buscamos de nuestra casa cuando los necesitamos. Lo que antes fueron certezas ahora serán inseguridades y posiblemente miedo. Se trata de ir sintiendo y pensando simultánea y conscientemente, de aprender desde cada uno pero también juntos. Conducir las prácticas pedagógicas desde el caos a la armonía como solía hacer Itten en su curso, y desde las propias experiencias para procesar la información en reflexiones individuales que contribuyen a la madurez personal como lo describe Dewey (1967).

El alejarnos de la naturaleza, creernos superiores y no parte de ella, son los cambios de actitud que se buscan al trabajar en un reaprendizaje complejo por el medio cultural en que vivimos. Un proceso lento que idealmente puede sumarse a otros para reforzarse. Validar las preocupaciones de los arquitectos colombianos Harold Martínez E. y de Alberto Saldarriaga R. a lo largo de su formación de vida personal y profesional en experiencias que por fortuna han dejado escritas, es una muestra de lo que ha significado Occidente y cómo esto se ve reflejado en la arquitectura misma. Complementándose con Pallasmaa (2014) en la necesidad de reconciliarse con la arquitectura y con los seres humanos. Una búsqueda que requiere tiempo y otras maneras de aprender para encontrar el equilibrio entre naturaleza, arquitectura y la propia humanidad, todas girando alrededor de la vida y del habitar en un planeta del que somos responsables.

Tener la posibilidad de sentir y reaccionar en un “ahora” que siempre será distinto, logra ser entendido por los estudiantes:

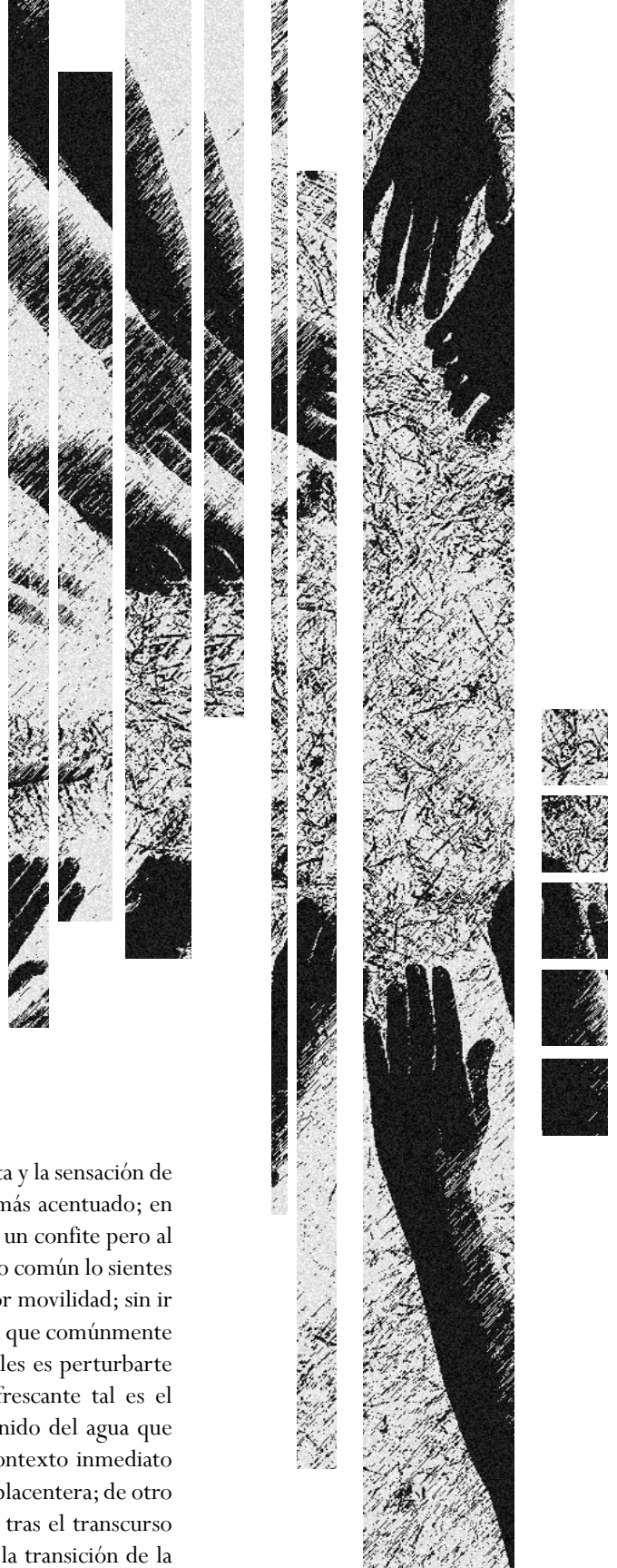
Cierto tipo de actividades ayudan a que las personas tengan un mayor conocimiento de sí mismos, descubrir la esencia que les pertenece y la consecuencia de la vida con lo que son hasta el momento, como si el ser humano fuera la suma de sus experiencias.

Pero suele suceder que estas cosas recuerdan esa parte humana que se olvida, al mantener en un mundo donde ya no se observa, porque observar se hace con todos los sentidos, el ejercicio en clase aclara que se le da mucha importancia a la vista y que sin esta el cuerpo humano activa y agudiza los demás sentidos, y los olores, sabores texturas y ruidos proyectan automáticamente una imagen en el cerebro que ayuda a identificar el objeto el espacio o el ambiente. Ahora se puede comprender

que la arquitectura no solo es un objeto como tal, es un conjunto de percepciones que hacen que las personas la habiten, los sonidos de muros de agua, o la textura de los pisos, pueden ayudar a identificar un espacio característico. Depende de lo sensibles que se logre ser que se identifiquen cada una de estas sensaciones, es necesario volver a creerse niños para retomar eso que es característico en la infancia, el continuo aprendizaje de los sentidos.

Es solo cuestión de retomar y actualizar bases de las sensaciones que se han guardado a lo largo de la vida, que a veces olvidamos, este tipo de sensaciones son las que enriquecen el lugar, que llaman la atención además de ser un objeto bello a la vista que posea otras características lo hace más rico y disfrutable para el usuario. (L.M.V.D., comunicación personal, enero de 2011)⁷

Entendiéndose el sentir como una experimentación de alguna sensación física o moral y el percibir con los cinco sentidos, especialmente con el oído. Oír; tal es el caso de la experiencia vivida dentro del campus universitario; por el cual, estuvimos inmersos en este de una forma más sensorial; en el que: por ejemplo pude sentir las texturas, los contornos y dimensiones reales de los árboles y objetos al tocarlos, también, el de vivir de una manera más surrealista, la brisa que me invadía todo mi cuerpo brindándole a este una frescura inmediata y la sensación de libertad incesante, además el poder degustar el dulce más acentuado; en el caso del sabor de un elemento tan común como lo es un confite pero al reconocer tal sensación en un contexto despartado de lo común lo sientes de una forma más dinámica; ya en otro espacio de mayor movilidad; sin ir muy lejos el contraste del ruido incesante del tráfico vial que comúnmente lo pasamos por alto, pero en condiciones más sensoriales es perturbarte y desesperador; ya aún más tranquilo, relajante y refrescante tal es el caso del área del lago; en el que se puede sentir el sonido del agua que te da la sensación de desconexión inmediata, con el contexto inmediato trasportándote a una sensación de relajación continua y placentera; de otro lado, el sentir los cambios de sol y penumbra notorios tras el transcurso del recorrido de los 380's hasta el área del lago como la transición de la luz a la sombra; siendo la primera una sensación de calor y la segunda de mayor frescura y confort continuo. (J. F.C.R, comunicación personal, febrero de 2010)



Descripción

Iniciar la clase con una lectura introductoria a los ejercicios que se trabajarán posteriormente ayuda a que los estudiantes identifiquen situaciones que podrán contrastar una vez vivan experiencias similares. Para la vivencia a efectuar de una parte del recorrido a ciegas, la lectura a realizar y comentar de un fragmento del libro *Borges y la Arquitectura*, de la arquitecta valenciana Cristina Grau (1946-1997). Se trabaja por parejas de estudiantes. Se trata de la conversación de la autora con el escritor argentino Jorge Luis Borges (1899-1986), en la ciudad de Buenos Aires, Argentina en la época de los años 80. Borges describe el recorrido que realiza con su madre al museo Guggenheim de Nueva York (abierto en 1959), del arquitecto Frank Lloyd Wright.

La lectura puede sensibilizar y propiciar en los estudiantes imágenes mentales de los espacios que poéticamente se narran por Borges, en ese momento con el sentido de la vista muy disminuido. Un recorrido rememorado por los intercambios entre las sensaciones sensoriales percibidas con el cuerpo y el espacio polisensorial de una arquitectura especial en su conjunto, considerada un clásico de la arquitectura moderna.

Con la convicción de conocer bien las instalaciones físicas de los espacios abiertos de la universidad en su conjunto, y el edificio donde normalmente habitan para recibir las clases de arquitectura, los estudiantes se miden a efectuar una experiencia que los saca de su zona de confort. El recorrido se realiza en parejas, inicialmente uno de los estudiantes vendará sus ojos mientras deposita su confianza en el compañero que hará de lazarillo, para luego invertir los papeles.

Para iniciar reciben instrucciones generales, como el silencio que deben guardar para ayudar en la concentración del compañero que estará atento a percibir el espacio polisensorial a “ciegas”. El lazarillo es importante, dado que en forma creativa le dará confianza para disfrutar con tranquilidad cada experiencia al oír, oler, tocar y degustar si es posible. Este se encargará de propiciar acciones que lleven al compañero a “observar” con el cuerpo como instrumento mediador de las percepciones sensoriales, y que le permitan comprender los intercambios que se dan entre el espacio que él ocupa y el espacio exterior a él. La mente se conecta con el cuerpo y empieza a recrearse con las imágenes que tiene guardadas y que conllevan un significado especial y muy personal.

Adicionalmente, el lazarillo debe ir muy atento a las instrucciones del profesor que guía con señales la ruta general a seguir. Las acciones particulares las propicia el lazarillo de acuerdo con lo que visualiza según los materiales (blandos, duros, fríos, calientes, etc.), texturas (árboles, muros, cerramientos, hojas, etc.), aromas (flores, comida, arbustos, etc.), sonidos o ruidos (personas circulando cerca, aves, hojas secas en el suelo, autos, etc.).

Se camina en la medida de las posibilidades por espacios abiertos, cerrados, descubiertos, cubiertos, construidos, naturales, etc. Así lo relata un estudiante:

En esta ocasión la clase nos llevó a vivir la experiencia de recorrer un lugar por el cual pasamos a menudo, pero la cotidianidad y las premuras nos llevan a ignorar realmente las características de aquello que nos rodea.

Así, desde el momento en que son vendados mis ojos y dejo de contar con el sentido de la vista, me invadió un sentimiento de inseguridad por depender de alguien para que me guiara, pero a medida que se hacía el recorrido se perdía este miedo y solo quedaba disfrutar de aquello por donde pasaba, donde texturas y olores se magnificaban, percibiéndolas con mayor intensidad.

El cambio de un piso duro al césped, los cambios de nivel, la textura de un árbol, de una planta, me resaltaba las diferencias entre una y otra, haciéndome pensar en que no se conoce un espacio hasta percibirlo con todos los sentidos.

La segunda parte del ejercicio, al ser el lazarillo de otra persona, resultó ser otra experiencia bastante interesante, ya que al buscar elementos que resultaran atractivos para ellos iba descubriendo detalles en la vegetación y en todo el lugar que no solía observar.

Otro de los puntos importantes era el estar pendiente de que no se fuera a lastimar a quien estaba guiando; sin embargo, por momentos se pasa por alto una raíz de un árbol que sobresale un poco del suelo por parecer un obstáculo insignificante, pero cuando se está privado del sentido de la vista esto es un gran obstáculo.

En la tercera parte del ejercicio me llevé una grata sorpresa, pues guiado solo por el sentido del oído logré desplazarme una gran distancia hasta llegar al salón de clases sin sufrir ningún percance. (A.N.O., comunicación personal, enero de 2010)

Figura 6. Clase en campus Universidad del Valle, sede Meléndez. 2008-2

Fuente: archivo propio





*Figura 7. Clase en campus Universidad del Valle.
Sede Meléndez. 2010-1*

Fuente: archivo propio



*Figura 8. Clase en campus Universidad del Valle.
Sede Meléndez. 2009-2*

Fuente: archivo propio



*Figura 9. Clase en campus Universidad del Valle.
Sede Meléndez. 2005-1*

Fuente: archivo propio

Aspectos de esta experiencia pueden observarse en las *Figura 6*, *Figura 7*, *Figura 8* y *Figura 9*.

El recorrido realizado en la clase pasada me pareció muy interesante, porque todos los días recorremos la universidad, pero aun así parecía la primera vez que la recorriamos, era como estar descubriendo un espacio que no conocíamos, que no habíamos sentido ni vivido antes, porque la condicionante era eliminar el sentido más usado por todos como lo es el de la vista. Realmente la experiencia es interesante porque nos quitamos todo prejuicio frente a un espacio, simplemente lo reconocemos, lo aceptamos y lo vivimos en su esencia; eso es lo que toda arquitectura debe producir: sensaciones, emociones; como en la lectura de Borges, que aun sin ser arquitecto lograba hablar con emotividad acerca de lo que le producía estar en el museo de Guggenheim en New York. Es emocionante como describe cada espacio, como una experiencia única y diferente bañada por la percepción de elementos, no como los acabados, sino elementos que constituían el diseño, como la luz, la penumbra, los recorridos, los accesos, todo aquello que pensamos que es un valor agregado de la arquitectura pero que en realidad es la parte fundamental de ella. (L.O.M., comunicación personal, enero de 2011)

Figura 10. Clase en campus
Universidad del Valle. Sede
Meléndez. 2018-1
Fuente: archivo propio

Se camina sin lazarillo, a ciegas todos ayudándose del sonido producido por un instrumento que el profesor hace sonar para orientar. Se confía en sí mismo y en los sentidos activos alertando y anunciando. Se confía en el profesor que está atento a que ninguno sufra un accidente. Se confía en creer conocer los espacios que recorre en su cotidianidad. El juego continúa hasta que el profesor silencia el sonido. Llega el momento de detener el cuerpo que ocupa un espacio por sí solo y que gracias al movimiento viene recibiendo señales, percibiendo y conectando la mente con imágenes acumuladas que van siendo seleccionadas. Se busca continuamente en los recuerdos y nace la necesidad de ubicarse permanentemente en un presente. Ante la pregunta del profesor de señalar un referente físico reconocido, que dirá cuál es, todos apuntan con sus manos para luego quitarse la venda y sorprenderse (ver *Figura 10*).



Encontrar un sitio que permita marcar un límite, dar una pausa y escuchar al cuerpo y su entorno con tranquilidad. Es el momento de reflexionar sobre las experiencias recientes, recostados lo más cómodos posibles en un lugar con características específicas de acuerdo al estado del clima, aquí cada uno tiene la oportunidad de reflexionar internamente. Se continúa con ejercicios individuales, pausados, para sentirse como seres materiales ocupando un espacio personal, haciendo parte de

Figura 11. Clase en campus Universidad del Valle. Sede Meléndez. 2001-1
Fuente: archivo propio



uno polisensorial. Después de un descanso, se realiza un ejercicio corto que orienta a sentir el espacio individual en un espacio social, a percibir el plano base, medio y superior. Trabajar el espacio individual o personal, sintiéndose al interior de una burbuja imaginaria que se comprime y expande lentamente. Que no puede ser tocada por otros. Que contiene un espacio percibido por el cuerpo y con el aire suficiente ocupando el tamaño que va adquiriendo al interior de la burbuja (ver *Figura 11*).

Nuevamente se regresa a la calma, recostados cómodamente y regresando en el tiempo al inicio de la clase. Reconstruyendo paso a paso lo vivenciado para reflexionar sobre lo que les ha significado (ver *Figura 12*). Y como cierre de la jornada, se socializa en plenaria y con la participación de cada uno, compartiendo lo que significó, aprendió o reforzó durante la clase. Es un compartir de reflexiones

Figura 12. Clase en campus Universidad del Valle. Sede Meléndez. 2001-1
Fuente: archivo propio



para aprender de lo aprendido, desde lo individual hasta lo colectivo. Se dio y se recibió, como un proceso de nunca acabar que espera interiorizarse.

Algunas de las reflexiones realizadas por los estudiantes se comparten a continuación:

Utilizamos nuestros sentidos para reconocer los lugares visitados y sin embargo se obvian muchas cosas, quizás solo al hacer el ejercicio de simular la pérdida de alguno de ellos entenderíamos su valor en el proceso de vivir dichos lugares, ¿cómo sería mi mundo sin la visión? Seguramente solo recordaría espacios contenedores de diferentes elementos que lo hacen representativo para mí, y solo hasta este momento entendería que he subvalorado este sentido. ¿Cómo sería mi mundo sin la audición?, vivir en un mundo silencioso nos recordaría que hay tantos sonidos que pasan desapercibidos y que no los consideramos como parte de la experiencia de vivir los espacios, seríamos ajenos entonces al ruido de los carros, o al sonido del viento, ya no podríamos distinguir entre ruidos o sonidos y seguramente solo los asociaríamos con las vibraciones que alcanzáramos a sentir. (D.C.F., comunicación personal, enero de 2011)

A partir de estas experiencias podemos abstraernos de lo cotidiano para vivir lo cotidiano de manera diferente y más consiente, el recorrido que realicé siendo invidente fue 100% apoyado por lo auditivo y el tacto, ya que mi referencia inicial fue el sonido que se realizaba en el patio del edificio de arquitectura por los arreglos que se realizan, el sonido del disco de corte me orientaba con respecto de mi posición a la del edificio, pero paulatinamente se fue haciendo más leve y desapareció sin que me diera cuenta.

El cambio de niveles, el relieve, me indicaban salir y entrar de circulaciones delimitadas y zonas poco transitadas.

La incidencia de la luz del sol sobre mi cuerpo y cara me orientaban del oeste y era mi única referencia certera de hacia dónde me dirigía.

Después de perder la noción de mi posición comencé a realizar una suposición de donde estaba según los sonidos y una ceiba me desorientó por completo, ya que nunca la había visto dentro del recorrido diario que realizo. El sonido de los vehículos y de la estación del M.I.O.⁸ fueron una señal de por dónde estaba luego de un largo rato de estar perdido.

Cuando mi lazarillo me dio a tocar un árbol de caucho me pude orientar, esto combinado con el sonido de la estación me permitió saber que estaba cerca del edificio de geografía y servicio médico. Mi paso cotidiano por ahí me enseñó que ese tipo de árboles solo están en el perímetro de esta parte de la universidad. (J.G.P.H., comunicación personal, enero de 2016)

La clase realizada el lunes pasado dentro de la Universidad del Valle (recorrer la Universidad con los ojos vendados y guiados por un lazarillo), fue una actividad muy enriquecedora, ya que nos permite reconocer el espacio a través de los sentidos, de las texturas, de los cambios de nivel, de los sonidos y de la imagen mental del espacio ya vivenciado, pero que por primera vez se nos presentaba de esta manera; fue una forma de recorrer el mismo espacio, pero desde otra forma y perspectiva, abriéndonos a otra manera de percibirlo y aprenderlo.

Por lo tanto, percibir será sentir. Porque no se espera tan solo que se registre lo vivenciado, sino que se articule en un contexto amplio —en el de la totalidad de la escena, del recorrido, pero también en el de su complejidad vital, las sensaciones, sentimientos, texturas, momentos, movimientos—. En este sentido la capacidad perceptiva se ve afectada por nuestra sensibilidad, por nuestra propia cultura.

La clase fue una experiencia novedosa que ayudó a despertar algunas nuevas sensaciones debido a la metodología aplicada con base en la eliminación de nuestro sentido más usado: la vista, que es prácticamente el que nos define todo y nos evita hacer uso de los otros sentidos. Una clase muy amena, divertida y enriquecedora que ojalá continúe haciéndose. (M.J.G.C., comunicación personal, enero de 2010)

Cierto tipo de actividades ayudan a que las personas tengan un mayor conocimiento de sí mismos, descubrir la esencia que les pertenece y la consecuencia de la vida con lo que son hasta el momento, como si el ser humano fuera la suma de sus experiencias.

Pero suele suceder que estas cosas recuerdan esa parte humana que se olvida, al mantener en un mundo donde ya no se observa, porque observar se hace con todos los sentidos. El ejercicio en clase aclara que se le da mucha importancia a la vista y que sin esta el cuerpo humano activa y agudiza los demás sentidos; los olores, sabores texturas y ruidos proyectan automáticamente una imagen en el cerebro que ayuda a identificar el objeto, el espacio o el ambiente. Ahora se puede comprender que la arquitectura no solo es un objeto como tal, es un conjunto de percepciones que hacen que las personas la habiten, los sonidos de muros de agua, o la textura de los pisos, pueden ayudar a identificar un espacio característico. Depende de lo sensible que se logre ser que se identifiquen cada una de estas sensaciones; es necesario volver a creerse niños para retomar eso que es característico en la infancia, el continuo aprendizaje de los sentidos.

Es solo cuestión de retomar y actualizar bases de las sensaciones que se han guardado a lo largo de la vida, que a veces olvidamos. Este tipo de sensaciones son las que enriquecen el lugar, que llaman la atención;

por ejemplo, además de ser un objeto bello a la vista, el hecho de que posea otras características lo hace más rico y disfrutable para el usuario. (L.M.V.D., comunicación personal, enero de 2011)

Conclusiones

La clase permite a cada participante transformarse a través de experiencias vivenciales. Se da un encuentro íntimo con lo cotidiano, enfrentándose a una nueva realidad en presente convertida en un desafío que provoca la salida de la zona de confort, causando emociones que parecían olvidadas. No se delega lo que se siente, por el contrario, se refirma que la experiencia provoca sensaciones y emociones únicas e intransmisibles que transforman al que las vive.

Emplear el juego como estrategia integrada al proceso de aprendizaje aleja a los participantes de la rutina y de los modelos académicos tradicionales empleados. Las prácticas pedagógicas soportadas en el juego permiten con control no autoritario la participación activa y afectiva con autonomía, comprometiendo a los actores a interactuar, entregando y recibiendo en los aprendizajes individuales y compartidos. Enriquece y valida la experiencia durante el proceso de la práctica formativa, provocando emocionarse e involucrarse.

En el recorrido a ciegas se vale equivocarse; igual que en el juego, no se juzga, por el contrario, errar será importante para aprender. Es un jugar sin competir con otros que inicia con la confianza y aceptación de cada uno consigo mismo y con el otro, cuidando la vida y entablando una comunicación en armonía, como lo describen Maturana y Verden- Zoöller (1993). Se llega con disposición y expectativa, el sentir es estimulado desde el momento que se reconoce la importancia del estar allí, listos a desafiarse una vez se tiene claridad en las reglas generales, con el factor sorpresa permanente.

Cada experiencia será vivida en presente, haciendo un llamado constante a la conciencia corporal conectada con la mente. Surgirá la necesidad de estar conectado consigo mismo, con el otro y con el espacio polisensorial que motivará el emocionarse, el experimentar. Allí estará presente la naturaleza, aflorando para recobrar su valor, relacionando al ser humano con el mundo, en medio de una sensación de soledad que desaparecerá mientras dura la experiencia.

La mente actúa conectada con la información que el cuerpo envía en la forma de relacionarse internamente y con el mundo exterior. Por lo general, interpreta lo que el cuerpo siente en forma distraída. A ella llegan los recuerdos de las imágenes y las sensaciones vividas y guardadas. Actúa como contenedor de vivencias, conectando a cada persona desde las experiencias pasadas con las presentes y proyectándola a lo que puede seguir. Ayuda a reconocer la existencia del pensamiento sensorial en las múltiples y diversas relaciones.

Privarse del sentido de la vista en forma temporal al inicio puede causar miedo e inseguridad, la sensación de tenerlo todo dominado se convierte en incertidumbre y los espacios toman dimensiones diferentes a las percibidas en las vivencias normalizadas del día a día. Los sentidos corpóreos se activan cubriendo el sentido ausente, hasta llegar a un estado de tranquilidad y disfrute consciente. Si la confianza se mantiene el miedo desaparece y la atención aumenta gracias a la disposición tranquila del cuerpo para sentir y percibir.

Hacer pausas para relajarse y permitirle a la mente entender y contrastar las vivencias en forma consciente favorece la experiencia. Ayuda a relacionar las interacciones nuevas en la forma como se presentan, pero conscientes de que ya se han tenido, en un proceso de aprendizaje llevado a diferentes terrenos, desde el personal hasta el profesional. Trascenderá entonces lo académico para incorporarse en una formación del orden permanente.

La arquitectura y la naturaleza, su forma de relacionarse y de valorarse toma sentido y significado. No será solo lo estético lo que se valore, como se aprende en occidente, aparecen otros factores importantes a considerar donde las interrelaciones son frecuentes y diferentes.





Notas

- ¹ Arquitecta y magíster en Docencia Universitaria de la Universidad del Valle, Cali (Colombia). Investigadora Grupo CUNA. Coautora libro *Naturaleza y Espacio. La Arquitectura de Harold Martínez Espinal*, Cali, Programa Editorial Universidad del Valle. Profesora de Arquitectura, Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle. Doctoranda de la Universidad de Granada, España; del doctorado en Historia y Artes.
- ² Acuerdo 003 de 1989, expedido por el Consejo Superior de la Universidad del Valle.
- ³ Acuerdo 001 de 1993, expedido por el Consejo Superior de la Universidad del Valle.
- ⁴ Acuerdo 009 del 26 de mayo de 2000 del Consejo Superior. Artículo 6. Las Electivas Complementarias son aquellas orientadas al desarrollo de las potencialidades intelectuales, emocionales, éticas, estéticas y físicas del estudiante y que estimulan su desenvolvimiento como persona y ciudadano. Artículo 7. Las Asignaturas Electivas Profesionales y las Electivas Complementarias deben diseñarse con base en los criterios de flexibilidad, integralidad e interdisciplinariedad definidos en este Acuerdo. En los programas profesionales los estudiantes deberán cursar un número mínimo de cuatro y un máximo de seis electivas profesionales y cuatro electivas complementarias; y en los programas tecnológicos dos asignaturas electivas profesionales y dos electivas complementarias. Las electivas complementarias deben ubicarse preferiblemente en la primera mitad del programa.
- ⁵ Sistema Universitario Estatal Colombiano. Características de las universidades públicas del SUE y de la Educación Superior en Colombia. Documento del SUE. Diciembre 2018.
- ⁶ Recuperado de www.eltiempo.com/colombia/cali/la-universidad-del-valle-cumple-75-anos-como-una-de-las-tres-mejores-en-investigacion-506718. Agosto 11 de 2020.
- ⁷ Para guardar la privacidad de los estudiantes entrevistados se utilizarán las iniciales de sus nombres.
- ⁸ M.I.O. Masivo Integrado de Occidente. Sistema de transporte público de la ciudad de Cali.

Referencias

- Bachelard, G. (2013). *La poética del espacio*. México: Fondo de cultura económica.
- Bollnow, O. (1969). *Hombre y espacio*. (J. López de Asiain, & Martín, Trads.) Barcelona: Editorial Labor, S. A.
- Burkhard, G. (2008). *Tomar las riendas de la vida: trabajo en la biografía propia*. Chile: Ediciones Columba Limitada.
- Dewey, J. (1967). *Experiencia y educación*. Argentina: Editorial Losada, S. A.
- Droste, M. (2006). *Bauhaus 1919-1933: Reforma y vanguardia*. Alemania: Editorial Taschen.
- Maturana R. H. y Verden-Zöllner, G. (1993). *Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano. Desde el patriarcado a la democracia*. Santiago, Chile: Editorial Instituto de Terapia Cognitiva.
- Pallasmaa, J. (2014). *Los ojos de la piel: La arquitectura y los sentidos*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Wick, R. (1998). *La pedagogía de La Bauhaus*. Madrid: Alianza Editorial.

Entrevistas

- A.N.O., comunicación personal, enero de 2010
- D.C.F., comunicación personal, enero de 2011
- J. F.C.R., comunicación personal, febrero de 2010
- J.G.P.H., comunicación personal, enero de 2016
- L.M.V.D., comunicación personal, enero de 2011
- L.O.M., comunicación personal, enero de 2011
- M.J.G.C., comunicación personal, enero de 2010

